

EL TOQUE DEL MAESTRO



UN VIAJE HACIA UNA VIDA
MÁS PROFUNDA CON JESÚS

KATHRYN KUHLMAN



PENIEL

BUENOS AIRES - MIAMI - SAN JOSÉ - SANTIAGO

www.peniel.com



©2009 Editorial Peniel

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma sin el permiso escrito de Editorial Peniel.

Las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, a menos que se indique lo contrario.

© Sociedad Bíblica Internacional.

EDITORIAL PENIEL

Boedo 25

Buenos Aires, C1206AAA

Argentina

Tel. 54-11 4981-6178 / 6034

e-mail: info@peniel.com

www.peniel.com

Diseño de cubierta e interior:

ARTE PENIEL • arte@peniel.com

Publicado originalmente con el título:

Healing Words

by Creation House

Orlando, Florida, EE.UU.

Kuhlman Kathryn

El toque del Maestro MM. - 1a ed. - Buenos Aires : Peniel, 2009.

112 p. ; 11x17 cm.

Traducido por: Ester Barrera

ISBN 10: 987-557-254-3

ISBN 13: 978-987-557-254-6

Impreso en Colombia / Printed in Colombia

CONTENIDO

Prefacio	7
Introducción	9
Fe es más que creer	13
Seguridad	17
El padre pródigo	21
La niña de sus ojos	25
La misericordia de Dios	29
Ámalo y haz su voluntad	31
En amor, sigue a Cristo	35
El Espíritu Santo intercede por ti	37
Cuando vea a Jesús	39
El toque del Maestro	41
Alábalo	45
El Espíritu Santo da de sí mismo	47
Que Él crezca y que yo mengüe	51
Tu llamado	53
Dios suplirá mi necesidad	57
Por amor a mi Maestro	61
El costo de ser un discípulo	63
Sin culpa ante sus ojos	67

Bajo sus alas	71
El bautismo del Espíritu Santo	73
Hambre por más del Espíritu Santo	77
La última hora	81
No entristezcáis al Espíritu	85
Sin nada, entrégate a ti mismo	89
¿Qué harás con la cruz?	91
Mi oración	93
Mayores obras que estas	95
A solas, pero nunca solitario	97
El poder de Dios	99
Milagros	101
Fe y sanidad	103
Epílogo	105
Acerca de Kathryn Kuhlman	110

PREFACIO

¿M e han estado esperando?

¡Ciertamente, sí!

El mundo entero estaba esperando para escuchar a la llameante pelirroja de Concordia, Missouri, Estados Unidos. En su lista de espera había estrellas de cine, presidentes y aún reyes.

Kathryn Kuhlman con su voz estridente, lenta oratoria y sermones sencillos se transformó en un nombre familiar para millones en los medios de comunicación.

El Dr. C. M. Ward, un amigo de mucho tiempo, predijo que en el final de los años cincuenta dos cambios significativos estaban por suceder en la iglesia. Primero, iba a haber un explosivo énfasis en la enseñanza de la Biblia. Segundo, era el tiempo de la historia para que una poderosa personalidad femenina emergiera con un ministerio de lo milagroso.

En el momento que oí lo que el Dr. Ward predijo, tuve el sentir que esta dama divinamente diseñada que surgiría no sería otra que la señorita Kathryn Kuhlman.

Durante una visita de Kathryn a mi casa, la invite a ministras en California del Sur, pero ella estaba en dudas. Tenía que tener una clara confirmación de que era la voluntad de Dios y el tiempo justo del Señor. Quería primero orar. Finalmente, después de tres días, le dijo a mi esposa que ahora sentía la libertad de agregar a California del Sur en su ministerio.

Pronto se abrió una puerta en la cadena de televisión CBS. Miles de personas se agolpaban en cada reunión. Solo la eternidad sabrá y habrá registrado el número de los que fueron milagrosamente sanados y nacidos de nuevo en su ministerio que recorrió el globo terráqueo.

Al leer estas páginas, recuerde que está estudiando enseñanzas atesoradas, cuidadosamente documentadas de una mujer singular, rendida al Espíritu Santo como ninguna de su época.

Dr. Ralph Wilkerson

INTRODUCCIÓN

Cuando era una niña de 14 años, Kathryn Kuhlman comenzó su decisiva relación con Jesucristo en una pequeña iglesia Metodista en Concordia, Missouri. En las páginas que siguen leerá de su conversión y su primera experiencia con el bautismo del Espíritu Santo.

Kathryn salió de la escuela secundaria a los 17 años para viajar con su hermana y su cuñado, Myrtle, y Everett Parrott, en una gira evangelística con una carpa, en el verano de 1924.

Los Parrott prepararon a Kathryn en las materias básicas del ministerio: evangelismo, predicación, sanidad por fe y el Pentecostalismo. Luego de un breve entrenamiento en una Escuela Bíblica, ella y su hermana Helen comenzaron a evangelizar y predicar en varias ciudades de los Estados Unidos. Luego, en 1933, se establecieron en Denver y comenzaron a tener grandes reuniones en el Tabernáculo de Avivamiento de esa ciudad.

En 1938 se casó con el evangelista itinerante Burroughd Allen Waltrip, dejó el Tabernáculo y se estableció en un equipo evangelístico en la ciudad de Mason,

Iowa. El ministerio allí, sin embargo, sufrió un tiempo financiero muy difícil, y decayó.

El matrimonio fue un periodo muy doloroso en la vida de Kathryn, desde 1938 hasta su disolución en 1964. Pero luego de ese tiempo su ministerio sería renovado y experimentaría un nuevo crecimiento.

En 1946 Kathryn comenzó a tener una serie de encuentros en el noroeste de Pennsylvania, en el Tabernáculo Franklin Gospel. De allí se movió a una pista de patinaje transformada en el Templo de la Fe.

También comenzó a tener reuniones en el Carnegie Hall de la ciudad de Pittsburg, y dijo que permanecería allí hasta que el trabajo estuviera realizado. En 1950 se mudó a Pittsburg donde estableció su ministerio, y estuvo en ese lugar por el resto de su vida.

Las multitudes que asistían a sus servicios en ese lugar eran tan numerosas, que en el año 1967 comenzó los servicios de milagros de viernes por la noche en la Primera Iglesia Presbiteriana. También condujo servicios en las ciudades de los alrededores, pero no se aventuró en ese tiempo a ir a otras ciudades más grandes.

En 1965, el pastor Ralph Wilkerson, que pastoreaba en Melodyland, en Anaheim, California, la persuadió a conducir una reunión en su iglesia.

Esto abrió la puerta para reuniones exitosas no solamente en esa ciudad sino en incontables otras grandes

metrópolis a través del país. También, durante esa época comenzó el ministerio televisivo *"Yo creo en los milagros"*, por la cadena CBS.

Al comenzar los años setenta, Kathryn fue invitada varias veces en el campo de la Universidad de Oral Roberts para hablar en la capilla, en los servicios de graduación.

Al finalizar 1975 los doctores de Kathryn determinaron que necesitaba operarse del corazón; luchó físicamente hasta el 20 de febrero de 1976. Cerró los ojos en esta fecha, para encontrarse con Aquel que amaba entrañablemente: Jesús.

Primeramente, yo oí de Kathryn Kuhlman de dos fuentes: mi madre, que asistía a sus servicios en Pittsburg, y Benny Hinn, que la menciona frecuentemente en su ministerio de cruzadas. Puede decirse que Benny ha sido profundamente influenciado por ella. Mientras que el ministerio publicó un cierto número de libros acerca de Kathryn Kuhlman y los relatos de sanidades que resultaron de sus reuniones, existen escasos recursos que comparten sus palabras y vivencias de lo que ella pensaba y creía de la sanidad, la fe y su relación con su único amor, Jesucristo.

La apariencia de Kathryn en sus reuniones de sanidad era dramática e intensamente personal. Ella pagó el precio del ministerio entregándose a sí misma totalmen-

te a la proclamación del evangelio y al poder sanador de Jesucristo. Las palabras que habló fueron más allá de predicación y enseñanza: ministraron el bienestar y la sanidad a los que se abrieron a sí mismos al poder del Espíritu Santo. Como su vasija, Kathryn instalaba la esperanza de Dios y sus promesas de sanidad en los que estaban deseosos de ser alcanzados por *el toque sanador del Maestro*.

Es mi oración que sus palabras instalen la misma esperanza en usted.

He editado sus palabras de modo que usted pueda recibir el impacto completo de lo que Dios habló a través de ella. Amplificamos sus dichos hablados durante décadas en su ministerio. Lea cada Escritura tanto como las palabras de Kathryn y sus oraciones, como recurso de fe para su sanidad.

Deseo agradecer al Dr. Ralph Wilkerson y todos los que hicieron posible hacer de este proyecto una realidad. Pero, por sobre todo, agradezco a mi primer amor, Jesucristo, por utilizar a Kathryn Kuhlman para tocar mi vida y la de cientos de otros con *su toque sanador*.

Larry Keefauver, D. Min.
Editor

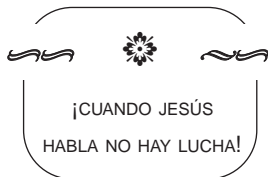
FE ES MÁS QUE CREER

Nuestras emociones y deseos frecuentemente son tomados por fe, y es muy fácil echarle la culpa a Dios cuando no hay resultados de algo que ha sido puramente de la mente y no del corazón.

Una de las cosas más difíciles en el mundo es darse cuenta que la fe puede ser recibida únicamente cuando es impartida al corazón humano por Dios mismo, no puede ser fabricada. No importa cuánto nutramos y cultivemos el espíritu que el mundo interpreta como fe, nunca crecerá al tipo de fe que fue provista por Jesús.

Cuando hablamos de nuestra salvación, es un asunto de fe y nuevamente Él nos da la fe para crecer. *"Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios"* (Juan 1:12).

Es el mismo Espíritu Santo que convence al pecador de su pecado, y se ocupa de que le sea dada suficiente convicción para convencerlo de su salvación. Pero nin-



gún hombre posee aquella fe. Le es dada por el mismo que nos da la fe para nuestra sanidad física: ¡el autor y consumidor de nuestra fe, Cristo Jesús!

Con cuánta frecuencia en un servicio de milagros he visto gente consciente, luchando, forzándose, demandando a Dios que les dé la sanidad para sus cuerpos, y con todo, no había respuesta.



¡Podemos creer en la sanidad! Podemos creer en nuestro Señor y su poder para sanar. Pero solamente Jesús puede hacer el trabajo que nos llevará a las cumbres de las montañas de la victoria.

Hemos hecho de la fe un producto de nuestra mente finita, cuando todos los otros dones del Espíritu se los atribuimos a Dios.

Para mucha gente, sin embargo, la fe todavía es la propia habilidad para sacarse las dudas y la falta de fe, a través de un proceso de continuas afirmaciones. Hay una creencia en la fe, pero la fe es más que creencia.

Fe es un don. Jesús es nuestra fe, y es el dador de todo don perfecto; es el autor y consumidor de nuestra fe.

La fe activa es creer sin cuestionar, confiar y depender de Dios con toda confianza. La fe puede hacerse tan real como cualquiera de nuestros sentidos.

Cuando recibimos su fe también recibimos entendimiento. Cada cosa que Dios tiene para sus hijos Él la coloca al alcance de la fe. Cuando Jesús habla no hay lucha, y las olas de duda, ansiedad y preocupación desaparecen todas, y una calma gloriosa y maravillosa entra en el corazón y la mente del que ha recibido lo que solamente Dios puede dar.

El único ruido será el de la alabanza y adoración, desde los labios de uno que ha sido sano, en ese momento, por el toque sanador del Gran Médico.